

"Fuente itálica"

Por Ramón Riquelme

Tenemos ante nuestra vista "Fuente Itálica", el último libro del poeta chilena Waldo Rojas, hoy docente e investigador en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de París. Integra Waldo Rojas la llamada "generación emergente" cuyos primeros textos fueron conocidos en libros y revistas de tirada pequeña desde 1964 adelante. Su escritura poética de un rigor e intensidad creativa se dio al público en revistas como "Tehaida" (Arica); "Arúspice" (Concepción); "Trilce" (Valdivia). Nos conocimos en sucesivas encuestas en Santiago, Concepción y Chillán. Sus compañeros de generación (Gonzalo Millán, Floridor Pérez, Jaime Quezada, Omar Lara, Hernán Lavín Cerda, cultivaban una poesía coloquial, cotidiana, donde los afectos y las culpas remitían su identidad a los días del primer origen.

Si quisiéramos establecer una línea de comunicación como poetas mayores, la memoria recuerda un nombre: Enrique Lihn. Su creatividad nos reveló desde sus inicios una categoría estética, donde el rigor en el oficio nos

mostraba una intensidad dramática superior ("Agua removida" 1964); un lenguaje coloquial revestía la anécdota que construía el verso donde el autor establecía sus piezas partiendo del orden natural de las cosas ("Príncipe de naipes" 1966). La lírica de su palabra tiene un sentido superior entre nosotros con un ejercicio poético donde el autor repite de manera singular sus palabras anteriores ("Cielorraso" 1971).

La crisis histórica y colectiva de 1973, lo aleja del país como a muchos otros escritores y artistas. Sus libros posteriores publicados entre 1976 y 1985, nos muestran un lenguaje donde la densidad de la escritura obliga al lector a una aproximación más intensa. Hay toda una retórica barroca que nos aproxima a estadios de evocación y ensueño.

En "Fuente Itálica", nos encontramos ante la expresividad de un lenguaje que captura muy bien, el sentido del pasado para fundirse con un rigor cultural mayor.